

Gobierno y víctimas denuncian el boicot de la izquierda abertzale al Memorial

Ikasleria Martxan, colectivo juvenil cercano a Sortu, coloca en un instituto de Vitoria varias pancartas en contra de la labor del centro

OCTAVIO IGEA



Si el pasado sábado fueron el Gobierno vasco y los sindicatos mayoritarios de la Ertzaintza los que cargaron contra la actitud «intolerante» de la izquierda abertzale y su entorno por el sabotaje de varios carteles institucionales que llamaban a incorporarse al cuerpo policial, ayer hicieron lo propio el Ejecutivo central y las víctimas del terrorismo. En esta ocasión, el origen de la queja fue la aparición de varios carteles y pancartas en un instituto de Vitoria en los que se llama a boicotear el Memorial de Víctimas. La campaña, promovida por el colectivo juvenil Ikasleria Martxan, fue tachada como un «brote de intransigencia hiriente».

Los mensajes colocados en el patio del IES Ekialdea, ubicado en el centro de la capital alavesa, después de que se programaran varias visitas al Memorial, fueron detectados por la Delegación del Gobierno. En ellos se alienta el rechazo al proyecto y se reivindica, en euskera, una «memoria integral». Los lemas de las pancartas de Ikasleria Martxan coinciden con el argumentario que vienen planteando la izquierda abertzale y su entorno y el resto



El Centro Memorial fue inaugurado el año pasado. A la derecha, uno de los carteles aparecidos en el instituto Ekialdea de Vitoria. I. AIZPURU/ E. C.

de formaciones que conforman EH Bildu contra el Memorial de Víctimas desde que fuera inaugurado en mayo del año pasado.

PSE-EE y PP criticaron lo sucedido y ven «difícil avanzar en la convivencia con quienes atacan la labor del Memorial»

La coalición independentista se ha mostrado muy crítica con el proyecto memorialístico. En su opinión, ofrece un «relato tuerto» de los años de violencia que «hipoteca la construcción de la paz y de la convivencia democrática». Como ejemplo, los diferentes portavoces de Bildu suelen reprobar que el Memorial «consagre» a Melitón Manzanas, primera víctima de un atentado

premeditado de ETA, al que consideran un «torturador franquista», y, sin embargo, no se reconoce a los fallecidos del 3 de Marzo.

Campaña «despreciable»

Ikasleria Martxan no ha sido hasta la fecha un colectivo especialmente beligerante, pero forma parte del ecosistema de organizaciones juveniles que rodean a Sortu, en el que Ikasle Abertzaleak y, sobre todo, Ernai y la Gazte Koordinadora Sozialista mantienen una pugna cada vez menos soterrada por el liderazgo. Esa es la explicación de que durante los últimos meses se hayan multiplicado los actos de protesta en las capitales vascas con una clara orientación independentista y a favor de los presos de ETA pero también antisistema.

Fue el delegado del Gobierno en Euskadi, Denis Itxaso, quien señaló ayer directamente a Ikasleria Martxan por el contenido de sus pancartas. Les reprochó a través de sus redes sociales su campaña «despreciable» y reivindicó la «labor pedagógica» del Memorial. A la denuncia se unió posteriormente la Fundación Fernando Buesa, que calificó como «intolerable e indignante» los carteles y consideró «imprescindible acabar con el discurso del odio de nuestra sociedad para construir una convivencia sana».

Al delegado del Gobierno y las víctimas se unieron posteriormente el líder del PSE-EE y la secretaria general del PP vasco. Eneko Andueza defendió la labor del Memorial para «concienciar sobre el pasado violento de este país» y consideró «difícil avanzar en la convivencia con quienes lo atacan y llaman a su boicot».

Por su parte, Laura Garrido condenó la «campaña de desprestigio» y apostó por «desertar de una vez por todas este tipo de comportamientos».



Buscando 'sies'

TONIA ETXARRI



Entramos en la semana decisiva en la que se despejarán los apoyos parlamentarios que van a convalidar la reforma laboral acordada entre Gobierno, empresarios y sindicatos. La votación será el jueves en el Congreso y el inquilino de La Moncloa no las tiene todas consigo desde que sus socios habituales decidieron recorrer dos vías diferentes para presionar y que mueva más de una coma del decreto ley: la del los decepcionados de ERC y EH Bildu, que se creyeron el primer cuento que les contó el Gobierno cuando se comprometió a derogar la refor-

ma laboral, y la del PNV, que ha puesto toda la carga en que se reconozca la prevalencia del ámbito autonómico de los convenios para que sus seis diputados voten a favor. Y ahí sigue el nudo gordiano. ¿Cómo se explicita? ¿En una anotación al margen? ¿En una coda? ¿Se inventan una disposición adicional como si estuvieran redactando un estatuto? El Gobierno de La Moncloa no puede cambiar nada del texto acordado. En primer lugar, porque la CEOE abandonaría la foto, y Europa, al ver que no están implicados todos los agentes sociales, nos sacaría tarjeta roja. En

segundo lugar, porque Ciudadanos, que se ha ofrecido al Gobierno oportunamente, tampoco le apoyaría si mueve una cursiva del texto.

Al PNV se le está agotando el tiempo y está escenificando su impaciencia con reacciones que sugieren 'manu militari' dedicadas a los empresarios de Garamendi o a ministros como Escrivá. '¡Cuádrense ya, que se acaba la fiesta!', les viene a decir Andoni Ortuzar. Palabras gruesas las del presidente del PNV en sus declaraciones a este periódico al instar al Gobierno de Sánchez a «poner firme» a la patronal. Como si los empresarios fueran una pieza de intercambio que se puede mover en el tablero a capricho del Gobierno y los sindicatos. O un soldado movilizado ante un desfile presidencialista. Restando importancia al posible descuelgue de la CEOE, si

hubiera cambios de última hora, centrando su foco en Antonio Garamendi como cabeza visible de la «patronal española», pero obviando a Confesbask, cuyos directivos están más convencidos que la mayoría de la CEOE de las bonanzas de una reforma que «mantiene la esencia» de la reforma laboral de Fátima Báñez en tiempos de Rajoy. Y que los convenios autonómicos, en manos de sindicatos como ELA y LAB, lógicamente, no parece convencerles. Ayer los sindicalistas salieron a la calle para presionar al PNV y a EH Bildu a que no voten a favor de la reforma laboral si votan en contra, ¿coincidirán con el voto del PP?

Con estos mimbres, Sánchez tiene que hacer el cesto de la reforma que esperan en Bruselas. Si los 21 diputados de ERC, EH Bildu, BNG y CUP esta vez no le

siguen, ¿a qué puerta llama Sánchez? La opción de Cs y otros grupos minoritarios no es una negociación fácil. Pactar con los liberales no es un plato de gusto para Podemos. La vicepresidenta Yolanda Díaz, a la desesperada y con tal de cerrar el paso al partido naranja, ha prometido a ERC cosas que no puede cumplir. Desde una nueva subida del salario mínimo hasta que sus exigencias serán atendidas en el futuro, una vez aprobada la reforma en el Congreso. Pura chapuza. Si al final saliera la reforma con el apoyo de Cs, el tablero de las alianzas Frankenstein saltaría por los aires. Se lo han advertido a la propia vicepresidenta Yolanda Díaz algunos de los socios independentistas. Bastante inquietud le está provocando, además, el retorno de Pablo Iglesias al escenario. Qué paradoja.